

Número suelto, dos cuartos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Administra-  
cion, San Bartolomé, 19,  
2.º, y en las principales li-  
brerías.

Los pedidos de fuera de  
Madrid, se dirigirán á la

Administracion.



Se publica todos los idem.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre en  
Madrid... 5 rs.  
Id. en provincias. 6 »  
Id. en el extranje-  
ro... 16 »  
Id. en Ultramar... 20 »

Cada 25 en provincias,  
4 rs., pagando adelantado.

## PERIÓDICO ACIAGO.

## TODOS SON MÁRTE.

Publicamos nuestro periódico en tal día y con tal título porque nada placentero tenemos que decir, que es harto triste la situación por que atravesamos para tener valor de divertirse.

Para la España de hoy todo es calamidad, todo tristeza, todo funebre y sombrío: todos los días, en fin, son martes, y martes de los más negros que pueden encontrarse.

Ved en primer lugar cómo la espantosa guerra civil arde en una gran parte de las provincias, con su obligado séquito de crímenes atroces, de actos vandálicos que nos avergüenzan. Y no hay industria, y no hay agricultura, y no hay comercio, y los más altos intereses de la sociedad están á merced de las turbas facciosas, en tanto que el gobierno, despues de haber desencadenado las tempestades, se siente impotente ante ellas y es el primero que tiembla y se esconde.

Ved en segundo lugar cuán amenazada se halla la integridad del patrio territorio á consecuencia de que la voz del filibusterismo se ha dejado aquí oír por los que debieran haberle arrancado la torpe lengua. La España de Colón, de Pizarro y Cortés se arrastra como sierva á los piés de los Estados-Unidos, y se publican en el libro verde de Washington documentos que son nuestra humillación y nuestra afrenta. ¡A qué extremo hemos llegado!

Ved en tercer lugar cómo la administración pública está desquiciada y desmoralizada, cómo los aventureros audaces trepan á los más altos puestos, cómo la bancarota nos amenaza, cómo es imposible pagar los intereses de la enorme masa de deuda que tenemos, cómo, en fin, nuestros efectos públicos son entre todos los de las naciones de Europa los que se cotizan á más bajo precio.

Ved en cuarto lugar cómo el rabioso frenesí político hace que los partidos se injurien, se calumnien, se infamen, tirándose unos á otros pelladas de lodo, para que todos aparezcamos peores á la vista de Europa.

Ved, ved en fin, cómo aquí se va destruyendo todo, tanto en el orden moral, cuanto en el material, social, religioso y político. Ya no hay creencia digna de respeto, ni sentimiento digno de estima, ni virtud ó talento que merezcan premio, ni honra que esté libre de insulto, ni hacienda y vida seguras, ni ley que se obedezca, ni autoridad que mande. Hemos hecho tabla rasa de todo, y al sepultarse en las corrientes de esas pasiones lo que había de grande y generoso, solo el cieno ha quedado sobrenadando.

Martes, sí, martes son todos los días que pasan para el que no puede ver sin horrible amargura

lo que aquí sucede. Martes que de no acabarse, de no concluirse pronto, convertirán á España en un pueblo á la altura del de Marruecos.

Porque estamos miserables, y abatidos y avergonzados; porque parece imposible que seamos los descendientes de aquellos que con su gloria llenaban el mundo.

«Verted, juntando las dolientes manos,  
Lágrimas, ay! que escalden la megilla...  
Mares de eterno llanto, castellanos,  
No bastan á borrar vuestra mancilla.»

¡Ah! si á vosotros, grandes ó pequeños, los que habeis contribuido á que suceda lo que hoy pasa, queda algun resto de valor para escuchar á los que os acusan, leed El MÁRTE que está dispuesto á deciros que vosotros, y solo vosotros, los llamados hombres del radicalismo, con vuestras disolventes teorías, con vuestro ateísmo repugnante y con vuestras cínicas predicaciones, habeis muerto la revolucion española, y lo que es más, habeis herido alevosos el corazón de la madre patria con asesino puñal.

## ARDA TROYA.

Reina un orden admirable,  
reina una paz octaviana,  
no hay en el monte carlistas,  
ni hay en los prados alfalfa,  
ni en el llano federales  
ni ladrones en la Mancha;  
vendemos la honra á puñados  
porque nos llega á las cachas  
y tiramos el dinero  
porque no cabe en las arcas.  
Es Zorrilla presidente  
y nos dá libertad amplia;  
manda en las Cortes Rivero,  
y todo, en fin, es bonanza.  
Digan ustedes ahora  
que no es feliz esta España,  
que no existe honor y gloria,  
que no está el crédito en alza,  
que no vivimos mejor  
que puede vivirse en Jauja,  
que no nos sobra el decoro  
ni impera la democracia  
y diré á ustedes que mienten  
en verso y en prosa llana.  
¿Qué nos falta? ¿Libertad?  
Pues será á la gente honrada.  
¿Orden? El orden impera;  
preguntadlo á la canalla.  
¿Moralidad? El gobierno

ni roba ni á nadie mata.

¿Trabajo? Viajad un poco,  
recorred vuestras comarcas  
y vereis rotas las líneas  
que antes cruzaron á España;  
vereis que no hay carreteras,  
que hay cien villas incendiadas,  
que solo un trabajo inmenso  
repondrá lo que hace falta.  
¿Por qué, pues, se queja el vulgo?  
¿por qué huye la aristocracia,  
y tiembla la clase media,  
y la plebe se desbanda?  
Porque vivir no podemos  
en esta paz octaviana  
nosotros acostumbrados  
al pillaje y la matanza.  
Y es que Zorrilla es muy cuco,  
sabe más que Dios, y manda  
con la ley y con el palo,  
con el pito ó con la vara.  
Y aun hay quien necio pregunta  
cuándo concluye la farsa!  
¿Hubo jamás un gobierno  
más celoso de la patria?  
Adelante, chusma vil,  
adelante y que Troya arda.

## ¡ACTIVOS Y CESANTES!

Pobres empleados que despues de largos años de servicio honroso os encontrais reemplazados por el bullanguero de un club, por el holgazan artesano metido á político ó acaso por el presidario escapado ó cumplido;

Vosotros los que, víctimas de un gobierno desatentado, no teneis un pedazo de pan que llevar á vuestra boca, ni á la boca de esos pedazos de vuestras almas que constituyen vuestra esposa, vuestros padres y vuestros hijos;

Vosotros que os moris de hambre porque el pan que os pertenece os lo roban esos ignorantes ó viciosos que ocupan vuestros puestos;

Vosotros, obligados muchos acaso á implorar la caridad pública, y ahogando la vergüenza que os causa el tender la mano al transeunte ante la necesidad de llevar aquella noche un pedazo de pan á vuestros hijos;

Vosotros, á quienes por premio de su honradez y laboriosidad da el gobierno la más horrible de las miserias;

Vosotros, sí, vosotros, acudid á nuestro periódico cuantas veces querais para hacer público lo que no debe ocultarse.

Y al lado de vuestra hoja de servicios pondre-



mos la del liberalote que os ha reemplazado, para que el país juzgue y vea si es digno de él dejarse gobernar por tales hombres.

Para que el país comprenda que no podemos continuar revolcándonos en el lodo de tanta corrupción.

## ¡MISTERIOS, MISTERIOS!

Hay ciertos republicanos, de los que es órgano autorizado *La Discusión*, que viven á las mil maravillas, y comen que es un portento, y se divierten que es una delicia. Estos caballeros, á los cuales el partido aborrece con justa razón, se interesan vivamente por los radicales, hacen como que censuran al gobierno en las cosas triviales y le aplauden en las de importancia, y son, en fin, verdaderos agentes de los ministros.

No sabemos cuánto costará al gobierno esa benevolencia de los llamados republicanos; pero de seguro que le cuesta muy caro; y día llegará en que esta verdad pueda comprobarse. Lo cierto, lo que todos vemos, es que jamás han estado tan sanos y rollizos, y tan llenos de beatífica satisfacción los republicanos á que aludimos.

A ellos no les importa que la república venga, ó no; lo que si les tiene con cuidado, es que los radicales dejen de mandar, temiendo, sin duda, perder la ganga de que disfrutaban. ¿Se alzan los federales intransigentes en armas? Pues los republicanos benévolos se asustan, se aturden, y no descansan hasta que consiguen aquietar á los furiosos que quedan perdonados. ¿Se habla de que va á entrar un ministerio conservador? Pues los benévolos gritan, amenazan, patean, hasta que creen que han logrado producir miedo. ¡Eh, caballeros, hablemos claros! ¿Por qué ese empeño en que los radicales continúen? ¿Por qué, por qué, por qué?...

Háblase, no sabemos con qué fundamento, de fuertes subvenciones que los ministerios pagan, de que los gastos secretos y no secretos están más que agotados, de que no todo lo que se dice que se consume en combatir la insurrección se gasta en este objeto, y además se dice... y se habla... y se comenta...

Esto se murmura,  
esto se asegura  
por la vecindad.

Pero, chiton, silencio! No tenemos más que decir. No hemos dicho nada.

¿Por qué los republicanos benévolos se interesan tanto y tanto y tanto porque los radicales no abandonen el poder? ¿Por qué? ¿Por qué?...

¡Misterios, misterios!

## EL LAZO.

Carta de un Manuel á otro Manolo.

Querido Manuel: con hiel debiera escribirte aquel á quien miras de soslayo, mas yo soy bueno, Manuel, y te quiero por tocayo.

Dice el vulgo maldiciente de la coronada villa, que si quiero hincarte el diente, mostrar que eres impotente, y echarte la zancadilla.

Ríete de ese Manolo, que ni tú eres ningún bolo ni yo soy ningún mostrenco; el vulgo si que es podenco y además, al revés, *colo*.

Bueno que no esté conforme, ni con mi brillante informe sobre la ley de reemplazos ni con el que, hecho pedazos nos dió Córdova, deforme.

Bueno que tu mala suerte persiguiéndote traidora, te haga decir que *por ahora* quieres la *pena de muerte*

que tanto te mal humora.

Bueno que lo de Ultramar te arredre, y tiembles y dudes, y en tu eterno vacilar no digas aun cuando sudes, ¿eh? ¡pelillos á la mar!

Bueno, en fin, caro Manuel, que prepares un pastel para herir la cimbria, y dar el gobierno fiel á enemiga bandería.

Pero porque yo me oponga, con mi génio y con mi brío, á que todo eso disponga tu cabeza... de pilonga, ¿no has de ser amigo mio?

¡No que no! tanto te quiero por valiente y pastelero, que si te cojo en mis brazos, vamos, ó te hago pedazos ó del disgusto me muero.

Pero no, Manuel: con hiel debiera escribirte aquel á quien miras de soslayo, y soy tan bueno, Manuel, que aun no te he lanzado un rayo.

¿Han escuchado ustedes el discurso pronunciado ayer en el Congreso por el magnífico radical señor Llano y Persi? ¡Qué elocuencia, caballeros, y sobre todo, qué saber! Figúrense ustedes que el Sr. Llano conoce el idioma patrio hasta el punto de decir estas palabras que escuchamos testuales.

«Se me acusa de misticador y tengo el derecho de defenderme porque yo no soy *místico*.»

Comprendido, señor Persi, usted no es místico, ni laud, sino un lanchon de las peores condiciones.

Y siguió diciendo el Sr. Persi:

«Al pronunciar la palabra *místico* he querido significar *misto*.»

¿De qué, Sr. Persi, de Cascante?

¡Y pensar que el Sr. Persi es una de las lumbres del radicalismo, y que llevaba además aprendido de memoria el discurso!

El Sr. Alvarez Ossorio, director del periódico radical *La Nueva España*, vá á ser elevado por el señor Becerra nada menos que al puesto de subsecretario de Fomento.

Es lo menos que puede hacer el Sr. Becerra por el hombre que tiene el heroico valor de alabar á su excelencia, valor que no ha tenido nadie sino el señor Ossorio. De seguro que no hay nadie que alabe al director de *La Nueva España*.

¿Se vá el general Córdova ó no se vá?

¡Ay, ay, ay, que no se vaya! Hombres del valor, de la consecuencia, de la rectitud, del talento, del saber del señor ministro de la Guerra hacen falta en todas partes donde se encuentren los Llanos y Persis, los Merelos, los Cuevas y los Echegarais.

Anteanoche dieron una serenata á Soria, el célebre cosechero de la calle del Clavel, con motivo de haber corrido el rumor de que el Sr. Rivero constituía ministerio.

(Diálogo entre un ministro inglés y el Sr. Moret.)

*Inglés*.—Aquí en este país, cuando un ministro es arrojado de su puesto por un voto del Parlamento, en una cuestión de contratos, el tal ministro no puede luego ser nada, absolutamente nada.

*Moret con imperturbable y fina sonrisa*.—En nuestro país arreglamos las cosas de otro modo: somos más despreocupados.

*Inglés, aparte*.—¿Qué frescura de mozo!

*Moret, aparte*.—Si esperas que yo me pique, ó me turbe, aviado estás; no me conoces.

Los carlistas piensan hacer una numerosa tirada del discurso pronunciado por el Sr. Llano y Persi, para repartirlo á todo el mundo y probar así la razón de alzarse en armas contra un gobierno y una mayoría que tales cosas permite.

Uno dijo á Moncasi  
después de olerlo;

«tu cabeza es hermosa  
pero sin sesos.»  
Hay radicales  
que pareciendo hombres  
son... son... ¡Moncasi!

A un riquísimo pastel  
muchos cimbríos acudieron...  
y se hartaron y bebieron  
á cabeza por tonel.  
¿Qué hizo entonces don Manuel  
el gran jefe radical?  
Con acento sepulcral  
estar largo tiempo hablando,  
para concluir gritando,  
«señores: «soy liberal.»

Nadie ha tropezado aun con la cabeza del cura de Santa Cruz y eso que dan por ella *dos mil duros*.  
Será que no hay confianza en recoger el premio de la hazaña.

Varios pueblos han suplicado humildemente al cura Santa Cruz, que no se dedique al robo y al asesinato.

Dicen que este clérigo tiene oídos de mercader.  
¿Cuando yo te decía  
que valiente presbítero sería.

Calculase en 80 millones el coste de las obras destruidas por los carlistas.

Sin duda el imbécil de Vevey  
quiere levantar su trono  
sobre montones de ruinas.

Aseguran los amigos de D. Manuel que este ilustre, perinculto, egregio y piramidal hombre de Estado, es supersticioso.

¡Válate por Dios! Supersticioso un hombre de su fecha y de su facha: Que lo fuera el barbero de Camarenilla, pase; pero D. Manuel... jamás jamás... JAMÁS.

¿Pues no dice D. Manuel que el *mártes* próximo no será ya *nadal*?

Vamos, riáse V. Martínez, riáse V.

Un ministro no enteco  
pególe á otro ministro un palo seco;  
y este pobre danzante  
un chirlo le hizo al otro, repugnante.

Si intentas otra vez á alguien pegar  
pon, Martos, la barbita á remojar.

Sigue *La Discusión* adulando á Zorrilla, y sigue Zorrilla creyéndose un hombre grande—digo, un grande hombre—porque lo dice un diario benévolo.

*Problema*: ¿Cuánto le costarán á Zorrilla sus elogios?

Ha tomado asiento en el Congreso, como representante de uno de los distritos de Puerto-Rico, el señor Ayuso, último secretario del gobierno de aquella isla.

La revolución de Setiembre sorprendió á este radical en su destino de investigador de la contribución del Subsidio de la provincia de Castellón, con 5.000 reales de sueldo.

De los últimos funcionarios de la dominación moderada ha sacado Ruiz Zorrilla su estado mayor político.

El investigador Ayuso es un diputado digno de una situación Tablada.

Dios los cria.

«Cabecilla Gaminde» llama al carlista Savalls al capitán general de Cataluña, en sus comunicaciones oficiales.

Mi muger en secretas relaciones con el conde; ¡qué honor para la familia!

A todo esto, D. Manuel come, bebe y se pasea, diciendo para sus adentros: «Vamos tirando.»